



SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abarzuza don Ventura.—Arcos y Perez (D. José).—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Castelar don Emilio.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio María.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadía don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Marín don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Mejías y Escassy don Luis.—Navarrete don José de.—Pongilioni don Aristides.—Pereira don José.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Redondo don Antonio.—Ramirez don Javier.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Señora doña Luisa Perez de Zambrana.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

Anunciamos con gusto á los lectores del "Sancho" que, desde hoy, tenemos la honra de contar entre nuestros colaboradores al eminente orador y publicista, Sr. D. Emilio Castelar, ilustre hijo de Cadiz. En este mismo número podrán ver los suscritores un brillante artículo, con que ha tenido á bien favorecernos nuestro distinguido amigo, y que podemos asegurar no será el último trabajo que publiquemos de su bien cortada pluma.

LOS COROS CATALANES.

El año pasado, al comenzar el estío, henchía el teatro de Jovellanos gran multitud, ansiosa de escuchar los coros que nos traían en sus acentos un eco de Cataluña.

Confieso que pocas veces he sentido en mi vida impresion tan profunda, ni que me haya dejado recuerdos tan duraderos y tan gratos. Alzóse el telon, y al ver aquellos trabajadores, en cuyo rostro se reflejaba la altiva noblenza de su raza, uniformados modestamente con su limpio traje, rodeando el pendon que es la enseña de su artística profesion, creí ver la imagen de su pais, del pais del trabajo, apareciéndose á mis ojos con todos los atributos de su fuerza y con todos los poéticos recuerdos de sus leyendas. Súbitamente inundó el aire una vibracion que no parecia producida por aquellos varoniles pechos, sino por arte de encantamiento y magia, de otras regiones mas altas descendida, segun deleitaba el oido y embargaba el ánimo. Las palabras que al momento sobrenadaron como perlas arrastradas por aquellas olas de armonías, sacáronme de mi éstasis, recordándome que oía un coro, un coro popular, un coro de trabajadores que despues de haber dejado el martillo ó la escuadra, despues de haber salido de aquellas fábricas, donde el aire

es tan pesado, y el ruido tan estridente, aun tienen pecho para cantar, oído para aprender dulces armonías, é imaginación para consagrarse al arte, á ese asilo del espíritu, disgustado siempre de las tristes asperezas que siembran la realidad de la vida. Cantaban «De bon Matí,» y confieso que apesar de tener á vanagloria el entender y aun chapurrear un tantico el catalán, no de las palabras deducia la música, no, de la música deducia las palabras, la poesía encerrada en aquel dulcísimo canto. Yo creí ver morir las estrellas, brillar el lucero de la mañana, dorarse los bordes del horizonte, sacudir al beso de la aurora sus ramas los árboles cargados del rocío de la noche; salir de sus apriscos los ganados, enderezarse el vigilante gallo, sonreír toda la naturaleza al conjuro mágico de aquel canto que también repetía el susurro de la enramada; el soplo del aliento matinal; el trino de la alondra, ese profeta de la luz; la alegría inmensa que sienten todos los seres así inanimados como animados de la naturaleza, cuando nace el día, y con él, esos ruidos que son como la sinfonía, que para espresar su contenido compone la mañana.

En medio del coro estaba su director, con su pequeña batuta en la mano, moviéndola impasible, como si no viera cuanto le rodeaba, atento solo á escuchar la vibración del canto. Él es el poeta que ha escrito la letra, el maestro que ha compuesto la música, el genio activo y perseverante que ha formado el coro, el gran propagandista que lo ha estendido por Cataluña, y que si se empeña lo llevará á toda España, porque tiene inspiración para el arte y vocación para el apostolado. Hace algunos años Clavé era puramente un trabajador, un tornero. En su figura se conservan señales de sus penosos trabajos. De vez en cuando, sujeto á su taller, levantaba la vista, aperecía el oído, como el ave enjaulada, para escuchar cualquier melodía popular, cualquier eco perdido que llegaba hasta su alma. Pero no conocía él mismo, no adivinaba su vocación de músico que dormía inconsciente en su imaginación. Hay, sin embargo, un gran revelador para el espíritu, y sobre todo para el espíritu del poeta. A este revelador unos poetas le llaman Cintia, otros Lesbía, otros Beatrice, otros Laura; pero la humanidad entera le llama siempre el amor.

Cataluña, permitidme la transición aunque sea brusca, Cataluña no es solamente la tierra del trabajo, es también la tierra de las bellezas naturales, la tierra de la poesía. En un viaje por aquella privilegiada región halla el industrial, el historiador, el poeta, campo á todas sus inclinaciones. Quien no ha visto las costas de Levante, de Barcelona, no ha visto una de las regiones más hermosas de la tierra. Las costas que forman un anfiteatro de muchas leguas, el mar con ese azul que solo el Mediterráneo tiene, y que yo no puedo comparar sino con un cielo en la tierra; los campos sembrados de maizales, de higueras, de naranjos, de olivos, de viñas; la cordillera del Norte por tan graciosa manera recortada, que semeja un inmenso intercolumnio; al pie de las colinas, junto á la pedregosa playa, el pueblo nuevo conservando aun algo de su griega fisonomía; en la altura, el pueblo antiguo, por todas partes la fecundidad del trabajo, conociéndose en la vela que cruza, en la locomotora que gime, en la fábrica que humea, en el arado que abre el surco, en las redes tendidas secándose por las piedras. y sobre todo, la luz del sol, aquella claridad del cielo que se aumenta, que se duplica, reflejada, repetida por el cristal de las aguas. En uno de aquellos pueblos, cuyo nombre ahora no recuerdo, el poeta tuvo el nido de sus primeros amores. Las vísperas de todas las fiestas, iba allí á pie desde Barcelona, después de catorce horas de trabajo. ¡Oh! la música ha nacido para suplir la palabra, para espresar esos

sentimientos vagos, infinitos, que por lo mismo que son como el aire de la vida moral, no revisten bien la forma concreta de la palabra.

El entusiasmo patrio, el sentimiento religioso se exhalan en la Marsellesa y en el himno de Riego; en el *De profundis* católico y en el coral de Lutero. Pero el sentimiento que más necesita de la música es el amor, el cual se espresa mejor en un suspiro que un discurso. La serenata poética verdadera, es la serenata de amor. Clavé amó y cantó. Comenzó por componer algunas canciones amorosas y concluyó por componer esos coros que son hoy la honra de su nombre, y el orgullo de su patria. Como en todos los artistas, el amor fué en él una revelación, sí, una revelación que debía anunciar el amanecer de sus varias vocaciones. Después, el arte pasó en él del período instintivo al período reflexivo, y se sintió con ánimos para ser el músico de su patria. Oyó los cantos que los campesinos entonan en las orillas del Llobregat y del Besós, mezclados con los cantos que entona el pescador al dulce arrullo de las olas; recorrió peregrino del arte, las riveras del Ter en pos de inspiraciones y de cantares; anotó el ronco acento de la Tenora ampurdanesa y la cadencia melancólica y grave de la sardana; oyó al eco de los torrentes de Fay, los cantares montañeses; y en las crestas de Monserrat, cuando el sol naciente dora sus mil pirámides, los romances religiosos de los romeros que van á saludar á María, la estrella que han invocado en el mar, cuando la tempestad sacudía su esquife, el santo amparo que han buscado en la tierra cuando la granizada amenazaba sus campos; y uniendo á todo esto la vena de su propia inspiración, tierna, inagotable, Clavé ha escrito cantares que son hoy la voz de Cataluña; y trovador del siglo XIX no acude á las puertas de los castillos ya hundidos y de los monasterios ya arruinados, y de la historia ya olvidada; sino á la fuente única de inspiración que ha quedado viva. á la fantasía del pueblo.

¡Qué variedad de tonos! La música de la Brema, podía acompañar sin desdecir de la tetra unos hexámetros de las *Geórgicas* de Virgilio. El músico ha llegado de tal manera á encontrar el sonido propio de las palabras, que su poema es un cuadro. ¿Quién diría que el autor de aquella música tan dulce, es el autor del himno bélico titulado: «Los Nets dels Almugavers?» Es un canto consagrado á los Catalanes que fueron á Africa, en cuya boca pone el poeta este pensamiento: «Cinch cents homens partirem: tres cents homens tornám.» Lo he oído en Madrid, en Barcelona, en las montañas, en Reus, y donde quiera que lo he oído me ha causado siempre el mismo maravilloso efecto aquel rápido *ANEM* que muestra la decisión por la guerra: aquellas notas ardorosas que como chispas, encienden el corazón; la tierna despedida, el «*Abeu siau,*» á las playas, á las montañas, á las riberas patrias, lleno de esas lágrimas, tanto más preciosas, cuanto que son lágrimas de héroes; el toque de diana que despierta al catalán, anhelante de imitar á sus padres, de pelear por pelear, de oír el ruido bélico, de ver rotas las huestes enemigas, de respirar vapor de sangre en medio de las nubes de polvo que levanta el combate; el grito «*avant, avant,*» entre sonido de los clarines, el estridor de las armas, el estampido de los cañones, el retumbar de la tierra, el ahullar de las kábilas; y por último, el cántico alborozado de victoria, el cántico á la patria, el cántico á Dios, aquella conclusión del himno, aquel esfuerzo último del arte, la armonía que sintiéndose ahogada en la tierra, se apoya un momento sobre su barro manchado de sangre, y abre sus blancas alas, y se remonta á los cielos.

Bien es verdad que Clavé tiene para esto un precioso

instrumento, la lengua catalana. Sus pintorescos adjetivos, la infinidad de palabras monosilábicas, la riqueza de los verbos, la concisión admirable con que pueden espresarse muchas ideas, las síncope que permiten á cada paso sus artículos y sus pronombres, hacen de la lengua catalana, una lengua esencialmente música. Y debo decirlo con franqueza, cuando Clavé en sus versos nos aspira mas que á espresar la ruda inspiración del pueblo, es su poesía escelente. Yo conozco pocas cosas tan bellas como esta:

¡Ay! jo te estimo

Com lo vellet lo arrimo

Ama del sol d'invern,

Com lo infantet al naixer

Ama l'mugró matern.

Pero cuando Clavé imita la poesía campestre académica, cuando por dejarse llevar de algun recuerdo erudito pinta unas pastoras muy blancas y muy limpias que están destrenzando la cabellera con sus manos de nieve, y mirándose en las aguas, entonces sus poesías pierden su principal mérito, la naturalidad. Entiéndalo Clavé, para su música, toda de oro nativo, es preferible la palabra ruda, pero natural del pueblo, á la frase retocada y contrahecha del académico, como es preferible para adornar la cabellera de una hermosa, la flor del campo húmeda de rocío, á la flor de trapo, aunque esté cuajada de diamantes.

Pero ¡ay! los coros son admirables. Una de las mas duras condiciones del pueblo es el verse privado del arte, de ese alivio de nuestra vida. Clavé quiso llevar el arte hasta su triste oscuridad, y lo ha conseguido, y los trabajadores todos de Cataluña saben de memoria sus versos y cantan su música. Y con esto ha prestado un servicio inmenso á la civilización. En lo antiguo la música era como la gimnasia del alma. El grande pueblo artista de la historia ha sido el pueblo griego. Así sus oradores le acompañan con instrumentos músicos; sus historiadores leían al son de la música las páginas gloriosas de Salamina y de Platea; el culto estaba principalmente confiado á coros de sacerdotes; entraban en las batallas sus ejércitos al eco de los himnos; y cuando salían para largas navegaciones ó arribaban á las pátrias playas, salían y volvían sus navegantes entre las bendiciones de su familia y de su pueblo, que se espresaban en suaves cánticos. El siglo décimo-sesto, Fetis lo dice, el siglo décimo-sesto, que es el siglo del renacimiento de la humanidad, es el siglo del renacimiento de la música. Cuando el hombre sale de la cárcel de la Edad Media, sale cantando como el ave cuando sale de las sombras de la noche. El lirismo, lejos de enflaquecer el ánimo, lo vigoriza. El trabajador catalán despues de emplear el día entero en su fábrica, emplea sus noches en aprender sus cánticos. Cuando el alma siente estos arrebatos líricos, el alma no se vicia. Sabe que ha de volar, y que para volar necesita sacudir el barro de la tierra. Ama la luz, y la luz viene del cielo. Así aquellos hombres rudos, de callosas manos, endurecidos en el trabajo, conservan el reflejo de lo ideal en sus frentes. Se vé que aman la naturaleza, que sienten el arte, que aspiran á la idea, que son libres, y que como los héroes antiguos, el cántico no es en ellos un eco vago y etéreo que se pierde, sino una acción constante de la idea, de la hermosura y del bien sobre la vida. Esos coros sienten asociaciones de socorros, los jóvenes que en ella toman parte, se apoyan mutuamente, se fortalecen, se auxilian, y sienten esas amistades que tanto fortalecen los ánimos. No se puede explicar cuanto contribuyen á civilizar al pueblo catalán. Yo los he oido desde Figueras hasta Reus, desde las faldas del Pirineo hasta las orillas del mar de Tarragona. Forman un ejército de cantores

que sostiene vivo el culto á lo ideal en toda Cataluña. Yo los he oido en San Miguel del Fay, entre aquellas montañas, acompañados por el ruido del viento que agitaba las encinas, y de las cascadas que se precipitaban con sublime resonancia en los abismos. Yo por toda Cataluña los he mirado; y al recordar los profundos sentimientos que han infundido en mi alma, los recuerdos imperecederos que han dejado en mi memoria, no puedo menos de dedicar una columna de este periódico á recordarlos, á recordar que aquel pueblo tan enérgico, así ama el trabajo, que aumenta las fuerzas del cuerpo, como el arte, que aumenta las fuerzas del espíritu. Oid, oid sus cánticos y en ellos vereis pasar ráfagas de la luz de su alma, y comprendereis que no es verdadero arte, sino aquel en que late el corazón de todo un pueblo.

Emilio Castelar.

PIENSA EN MÍ!

Cuando sus alas la noche
en el firmamento tiende
y, en parda sombra velada,
la naturaleza duerme,
si alzas acaso tus ojos
á la bóveda celeste,
y libre tu pensamiento
por el espacio se pierde,
piensa en mí! que en tí pensando
entonce estoy como siempre,
y creo ver en las estrellas
el resplandor de tu frente.

Si de tu flor favorita,
que tu ventana embellece,
y que al viento de la tarde
abre su cáliz de nieve,
aspiras el grato aroma,
en el perfumado ambiente,
Piensa en mí! que en ella busco,
enamorado y ausente,
un recuerdo de otros días,
que me consuele.

Cuando, sola y pensativa,
en tu oculto gabinete,
nuestros queridos poetas
recorras con vista ardiente,
si una lágrima furtiva
de tus ojos se desprende,
piensa en mí! que busco en ellos
acentos que me recuerden
aquel tiempo venturoso
que huyó breve.

Cuando lanzan las campanas
su adiós al día que muere
y allá en el vago horizonte
ráfagas de fuego enciende,
si acaso del templo buscas
la tranquilidad solemne,
piensa en mí! y ora conmigo
para que yo vuelva á verte,

que un ángel llevará al cielo
tus tiernas preces.

Elvira, luz de mis ojos,
si el recuerdo del ausente
en el bullicio del día
acaso se desvanece,
cuando la noche callada
en sombras al mundo envuelve
y el alma vuela tranquila
y ligera como el éter,
piensa en mí! que en ti pensando
entonce estoy como siempre.
Tu pensamiento y el mío
unidos al cielo vuelen,
como dos ondas sonoras
de dos arpas se desprenden,
y en una sola armonía
en el espacio se pierden.

A. Pongilioni.

EL BAILE.

CUESTION DE PIES.

Este mundo es un fandango
y el que no baila es un tonto.
(.....)

El «baile» es una de las cuestiones que agitan mas á nuestra sociedad.

El «baile» en nuestros tiempos se ha convertido en una verdadera monomania.

Las polkas y walses han invadido los centros del buen tono, al mismo tiempo que los de la clase media y el pueblo.

Desde el hombre público, que á la faz del país esclama antes de pronunciar un discurso ¡SEÑORES! hasta el hortera que abandona la vara de medir los días que celebre la Iglesia, todos saben mover los piés al compás de la música, estrechando entre sus brazos el talle de sílfide de su pareja.

El «baile» se ha convertido de diversion en necesidad.

Dejar de «bailar» un pollo de nuestros días, es tan raro como dejar de comprar LA CORRESPONDENCIA.

El «baile» entre nosotros es una costumbre, y hoy como siempre, la costumbre es la que nos rige.

Si se pudiera uno acostumbrar á no comer, estén Vds. seguros que pasaríamos sin la comida.

Cada siglo que pasa deja tras sí una nueva muestra de los adelantos de nuestra civilización.

El siglo XIX dejará tras sí grabadas en letras de oro estas palabras: «El baile.»

El «baile» es una especie de movimiento continuo.

Al solo anuncio de un «baile» nuestros piés se mueven arrastrados por nuestra pasión favorita.

El mundo es una familia compuesta de «bailarines» de ambos sexos.

Hoy todos «bailamos.»

No pasa día que no se verifique un «baile» entre la nobleza, cien entre la clase media, y mil en la del pueblo.

Díganlo si no los «bailes» particulares, el Arriol, Capellanes, Pol y la Virgen del Puerto.

El domingo, día señalado para el descanso, es el día que mas se fatiga la humanidad agitándose en revuelta confusión!

Penetremos por un momento en uno de esos «bailes» y observemos lo que pasa.

El local, sea cual sea, es demasiado pequeño para la multitud que le invade apretándose, rebulléndose y empujándose con loca alegría.

Jóvenes, viejas, pollos, pollas, solteras, viudas, casadas, todas se encuentran reunidas en aquellos salones en donde impera Terpsicore.

De pronto, todo queda en silencio; los murmullos desaparecen: aquel mar de cabezas vivientes, se fija en un punto: es que la orquesta preludia unas habaneras.

Una pareja se lanza á bailar: es una modesta modista en union de un calavera.

A los pocos minutos todos los asistentes al «baile» mueven sus piés á compás de la orquesta.

El ejemplo de la modista ha tenido muchos imitadores.

Desde la esposa que acude disfrazada al «baile» hasta la entretenida Traviata que vá en busca de una cena; desde el polluelo que ayer andaba en brazos de su mamá, hasta el vejete pisaverde que acude á ver las niñas bonitas y á recordar aquellas tiempos que pasaron y que jamás volverán, todos «bailan.»

El «baile» pues, es necesario conocer que al generalizarse tanto, ha recibido grandes impulsos.

Y si nó, ¡qué diferencia entre los «bailes» de ayer á los de hoy!

El «baile» de nuestros padres, mas que baile era una série de figuras y pasos.

Nuestra «baile» es el verdadero, el que se ha querido significar con el nombre de «baile.»

El «baile» andaluz de espectáculo, quiero decir, mejor es verlo «bailar» que el «bailarlo.»

El «baile» americano es al contrario: toda su gachonería se encierra en ser actor en vez de espectador.

El «baile» considerado friamente, es la mayor tontería que puede darse.

El «baile» mirado bajo el aspecto de la conveniencia, no podemos negar que es necesario.

El «baile» parece que nos dá cierta confianza con nuestra pareja aunque sea la primera vez que la veamos.

Si no fuera por el «baile» ¿podríamos estrechar en público el talle de una hermosa, apretar suavemente una de sus manos y murmurar en su oído una palabra de amor?

El «baile» nos hace dueños por unos instantes de la mujer, objeto de nuestro cariño.

El «baile» parece que nos dá cierto derecho sobre la mujer que llevamos en nuestros brazos.

¡Cuántos se han entendido «bailando» un wals!

El «baile» es una expansión de nuestra alma.

El «baile» nos hace arrojar la máscara «del qué dirán» para que sin miramientos sociales pueda cada cual solazarse á su manera.

Y sin embargo de esto, el «baile» tiene tambien sus enemigos.

El «baile» tiene en su favor á la mayoría de la Europa.

El «baile» sin embargo, llegará un día que será necesario abolirlo.

Ese día será el de juicio.

Mientras, tanto «bailemos» puesto que de «bailar» se trata.

E. de Lustonó.

LAS DOS RIVALES.

A ELENA.

Mi tristeza funeral,
A vos generosa y buena,
Os conmaeve ¡noble Elena!
Teneis alma angelical!
No me tengais compasion,
O habédmela muy deveras!
Padezco pasiones fieras!
Padezco «amor» y «ambicion!»
Amor por un bien querido;
Amor por un imposible
Que adoro hasta lo increible..
Y está para mi perdido!
Ambicion por una cosa
Que á bastardos ambiciosos
Causa risa ¡cuán dichosos!
Mas, Elena, es tan hermosa!
¿Quereis ora dulce amiga
Que este misterio os aclare?
Bien está; si no enojare
Vuestra atencion lo que diga.

Niño, al entrar en el mundo
Hallé una muger tan bella!
Tanto! tanto que por ella
Hoy os hablo moribundo.
Era violeta nacida
Para llenar mi camino
De ese perfume divino
Que hace un eden de la vida.
Estrella meridional
De nacies resplandores...
Pura cual es de las flores
El suspiro matinal.
Bella como la ilusion
Para el alma del poeta;
De mirada viva, inquieta,
Derramando inspiracion!
.....
Cuando cierro á lo presente
Mis sentidos, me recreo
Recordándola, y la veo
Cual era, hermosa, riente...!
Con la luz de la virtud
En su frente inmaculada,
De blancas flores cercada
Como el angel de salud!

.....
Rival grande aunque ilusoria
Llegué luego á idolatrar;
Rival que me hizo olvidar
Todo, todo, era la gloria!
¡Palabra de escelsitud!
La gloria! fantasma hermoso
Que vibra en mí delicioso,
Como el eco de un laud!
Yo que por ella á través
De negras sombras corriera;

Yo á quien nunca sonriera,
Os voy á decir lo que es.

Es dejar la mezquindad
De este mundo de mentira,
Y allá, donde Dios respira,
Perderse en la inmensidad!

Es gozar serenos dias
Por verde oliva adornados,
Y dormirar arrullados
Por celestes armonías!

Es oir, en galardón
De ideales concepciones,
El victor de las naciones
Levantando el corazón!

Es entrar tras largo duelo,
Para el que feliz la alcanza,
Guiado por la esperanza
En un prometido cielo!

Es tras el duro y fatal
Golpe de la muerte airada
Bajar á la tumba helada
Dejando un hombre inmortal!

Alentar en dulce calma,
Crear para ser dichoso,
No vegetar en reposo
Y tener vida en el alma!

Hermosa mas que el amor;
Porque el mas grande el mas puro,
Es la sombra, yo os lo juro,
De su rayo encantador!

Tan eterna y meritoria
Que por tal, sabedlo vos,
La ciñe á su frente Dios!
Esa, señora, es la gloria!

Y mi amor encontró una cortesana,
Y un muro de sarcasmos mi ambicion;
Aquel querub se sepultó en el lodo
Mi lira con mi llanto se anegó.

Y desde entonces en mi frente llevo
La señal de la muerte; y mi fatal
Camino cruzo de la calma ansioso
Que ofrece la insondable eternidad.

J. Marin.

POEMAS DRAMÁTICOS.

DE

ALEJANDRO POUCKINE.

Quando en enero de 1837, Alejandro Pouchkine, que no habia cumplido aun treinta y siete años, pereció en un duelo fatal, acababa de escribir á un amigo: «Ahora siento que mi alma se ha engrandecido, y que al fin puedo crear.» Estas palabras deben aumentar cruelmente el sentimiento que ha dejado su fin prematuro y deplorable. Pero quando las escribia lisonjeándose de este modo con la esperanza, ¡ay! tan pronto desvanecida, de un hermoso y grande porvenir, Pouchkine no hacia justicia á su pasado, pues era ya un gran poeta. Si no creado, habia al menos revelado á los rusos su lengua poética. Indudable-

mente con los años de una larga vida que le prometia su robusta salud, con su maravillosa facilidad de inventar y de escribir, podia por sí solo dotar á la Rusia de toda una literatura poética. Pero, á pesar de haber sucumbido al principio de su carrera, á la edad en que murieron Rafael y Mozart, sus obras de todos géneros, religiosamente recogidas despues de su muerte, bastan no solo para colocarle en primera línea entre los escritores de su país, sino tambien para elevar á un puesto distinguido á la literatura rusa entre todas las literaturas de Europa.

Pouchkine nada ha escrito para la escena, para la representacion teatral; habiendo solamente dado á algunos asuntos la forma dialogada, la forma dramática. Tal es, en primera línea, *Boris Godounoff*, drama histórico evidentemente. Y sin embargo no lleva este título, ni está dividido en actos ni tampoco en escenas. Los fragmentos que le componen, en el orden de fechas y acontecimientos, forman como los párrafos de una crónica dialogada. Sus capítulos están generalmente escritos en verso libre, tal como se encuentra en el griego ó el latin, así como en los idiomas modernos que tienen los acentos poéticos, el aleman ó el inglés. Sin embargo muchos de esos capítulos están escritos en prosa, cuando lo exige el diálogo familiar y trivial. Uno de ellos, por escepcion, está en versos cortos rimados, para dar mas gracia y coquetería á la conversacion de las mujeres. Cuidaremos de indicar esos cambios de forma al principio de cada escena. El drama de *Boris Godounoff* fué compuesto en 1825, y publicado poco tiempo despues. ¡Qué asombro no debieron experimentar todos los rusos ilustrados al ver á un jóven de veinte y cinco años elevarse de repente á la forma de Shakspeare en sus dramas-crónicas, cuando acababa apenas de aparecer en Europa lo que se ha llamado *fiebre shakspeariana*, es decir el conocimiento y la imitacion del gran dramaturgo inglés! Pero, preciso es confesarlo, la sorpresa fué primeramente mayor que la admiracion; *Boris Godounoff* no tuvo un éxito ruidoso, y los compatriotas de Pouchkine no le hicieron plena justicia hasta despues que la Europa entera, algo mas tarde, hubo conocido y adoptado esta forma de poesía, mezcla de drama é historia.

Las ligeras piezas que tienen por título *Mozart y Salieri* y la *Roussálka* fueron igualmente publicadas en vida de Pouchkine. La primera, como se verá, es una especie de estudio psicológico sobre cierto rumor de envenenamiento, bastante esparcido á la muerte casi súbita de Mozart, sin otro fundamento que los conocidos celos de Salieri con respecto á un rival que le eclipsaba. La segunda está sacada de una leyenda popular.

Pero la otra pieza intitulada *el Baron avaro* fué encontrada entre los papeles de Pouchkine despues de su muerte, y publicada solamente con sus obras póstumas. Algunos suponen que entraba en el ánimo del autor el continuar este asunto, y hacer de él un drama entero con el personaje de Alberto. Sin embargo nos parece que en sus tres escenas se puede encontrar una obra completa, otro estudio psicológico, en el que la avaricia, sin ser menos odiosa, se muestra bajo una forma enérgica, grandiosa, hasta poética, como no se la ha visto nunca.

Tambien escribió un drama titulado *el Convidado de piedra*, que no publicaremos por haberlo dejado incompleto su autor y por el carácter de estudio privado que le dió.

Nota histórica sobre Boris Godounoff.

Ivan IV llamado el terrible, muerto en 1584, dejó dos hijos, Feodor y Dmitri. Este era hijo de su sexta mujer, María Nagoï, pues, á pesar de las prescripciones de la iglesia griega que no permite mas que tres casamientos sucesivos, Ivan el Terrible tuvo tantas mujeres como Enrique VIII de Inglaterra.

Casi al nacer; Dmitri fué relegado con su madre á Ouglitch, ciudad del gobierno de Yeroslav.

Bajo el nombre de Feodor, principe devoto, ascético, cuya vida se pasaba al pié de los altares, reinó su cuñado Boris Godounoff, que ya, bajo el reinado de Ivan el Terrible, habia llegado al mayor favor. A pesar de su baja estraccion y de su origen tártaro habia formado parte de la *Douma*, ó consejo privado, con algunos boyardos de las mas elevada alcurnia. Pero, segun los cronistas de aquella época, era alto, de hermosa figura, mágestuoso y elocuente.

Hácia fines del reinado de Feodor, encontré una maña á Dmitri asesinado de una cuchillada en la garganta en el patio de su casa de Ouglitch. Los habitantes de esta ciudad, excitados por los hermanos de la czarina María, acusaron de este asesinato al hijo de la nodriza del jóven czarevitch, y al que estaba encargado de vigilar la familia de Nagoï, un cierto Bitiagofski, por lo cual estalló un motin en el que perecieron trece personas.

El czar Feodor encargó á Boris Godounoff la averiguacion de la muerte de su jóven hermano; este lo dejó al cuidado del principe Basilio Chouïski, el mismo que mas tarde derribó al primer falso Demetrio (Dmitri,) hecho czar, y que despues de un desventurado reinado de algunos años, fué entregado por los moscovitas sublevados á los polacos, que lo tuvieron encarcelado hasta su muerte.

La voz del pueblo acusaba á Boris Godounoff de este crimen en el cual tenia interés, pues no teniendo Feodor hijos, Boris debia pretender la sucesion como enlazado con familia de los czares; y como ejerciendo todos los poderes bajo el oficioso nombre de regente.

Del informe hecho por Chouski, constó que sujeto, el czarevitch Dmitri, á ataques de epilepsia, al caer se habia atravesado el cuello con un cuchillo que tenia en la mano. Este informe dió por resultado hacer declarar inocentes á los que habian perecido en el motin, luego condenar al destierro en Siberia á una porcion de habitantes de Ouglitch, y hasta á la campana que habia tocado á rrebató, campana que no fue restituida á esta ciudad hasta el reinado del emperador Nicolás. Sin embargo el célebre historiador Karamsine adopta la opinion popular, y acusa formalmente á Boris del asesinato de Dmitri. De este dato ha formado Pouchkine su drama histórico, dedicándolo á la memoria de Karamsine.

BORIS GODOUNOFF.

Antiguo palacio de Kremlin en Moscou; 1598, 20 febrero.

Los príncipes Chouiski y Vorotinski.

Vorotinski.

Los dos estamos encargados de velar por la ciudad. Pero me parece que pronto no tendremos á nadie que vi-

gilar, pues Moscou se ha quedado sin un alma. El pueblo entero ha ido al monasterio siguiendo al patriarca. ¿Qué piensas tú de ello? ¿Cómo terminará ese tumulto?

Chouiski.

¿Cómo terminará eso? No es difícil de prever. El pueblo dará alaridos y llorará un poco todavía; y Boris hará algunas ceremonias, como un borracho delante de un vaso de vino; dispensándonos luego el alto favor de consentir humildemente en aceptar la corona, después de lo cual nos gobernará como lo ha hecho hasta ahora.

Vorotinski.

Pero un mes ha trascurrido ya desde que, encerrado en el monasterio con su hermana, parece haber renunciado á todo lo terreno. Ni el patriarca, ni los boyardos de la *Douma* (1), han podido ablandarle, desoyendo las súplicas y las lágrimas de toda esta ciudad de Moscou, y hasta la voz del Gran Concilio. (2) En vano se ha suplicado á su hermana para que le diese la bendición del reino; la triste czarina, que ha venido á parar monja, se muestra inflexible como él. Parece que Boris le ha comunicado su espíritu. ¿Qué dirías si el regente estuviese, en efecto, cansado de los cuidados de la regencia, y no quisiera ya un trono debilitado?

Chouiski.

Entonces diría que la sangre del joven czarevitch ha sido derramada inútilmente; diría que en este caso Dmitri podía vivir.

Vorotinski.

Espantoso crimen! ¿Sería verdaderamente Boris quién ha hecho asesinar al czarevitch?

Chouiski.

¿Quién mas que él? ¿Quién ha sobornado á Tchep-tougoff? ¿Quién ha enviado los dos Bitiagofski, con Katchaloff? Yo fui el encargado de proceder á las averiguaciones en Ouglitch, en el sitio del crimen; y allí he encontrado recientes huellas de él. Toda la ciudad lo habia presenciado. Las declaraciones de los habitantes fueron unánimes; y á mi regreso, hubiera podido, con una simple palabra, confundir al malvado que ocultaba su mano.

Vorotinski.

¿Por qué pues no le has aplastado?

Chouiski.

Confieso que entonces me turbó su calma, su descarada seguridad, la que no esperaba. Mirábame fijamente á los ojos, como un inocente, me interrogaba, entraba en los mas minuciosos detalles, y yo repetía en su presencia la fábula que él mismo me habia sugerido.

Vorotinski.

Mal hecho, príncipe.

(Continuará.)

(1) Especie de consejo de Estado, ó mas bien de consejo privado

(2) Reunion de representantes de todas las clases de la nacion. El Gran Concilio no se reunía con mas frecuencia ni mas regularmente que nuestros antiguos estados generales.

MESA REVUELTA.

Nuestros lectores nos dispensarán si volvemos hoy á ocuparnos del nunca bien ponderado crítico musical señor R., pero nos hemos propuesto contribuir en cuanto nos sea posible á crearle popularidad y hacer que sus maravillosos engendros literario-musicales sean apreciados en su justo valor y corran, en medio de la universal hilaridad, de un polo al otro polo. Aunque, por otra parte, al ver el delicioso efecto que sus revistas producen en el público, creemos que los suscritores del *Sancho* recibirán con gusto los análisis que hacemos de ellas, y que esto les servirá de sabroso regocijo y agradable entretenimiento. Después del *Bertoldo* no conocemos nada mas agradable y entretenido que los escritos del señor R., y, en verdad, que si este señor conociera sus intereses, no publicaría aquellos en *El Comercio*, que al cabo es un periódico formal y donde nadie vá á buscar ocasion de reirse, sino en *El Piston* que ya se ha hecho tan célebre en toda España por su estilo *pentacróstico* y *laberíntico*.

La última revista del señor R. se refiere á la primera representación de *Semiramis*. Empieza la cosa con una alusion á cierto incidente ocurrido entre la empresa del Principal y el egregio revistero, incidente que no reseñaremos puesto que el interesado no quiere levantar el velo del misterio que lo cubre, pero que todos habrán comprendido que es referente á cierto mueble de comodidad, que después de perseguido de redaccion en redaccion (testigo la del *Peninsular*) ha concluido por escaparse de las manos de su perseguidor. A nosotros es seguro que no nos pasará semejante tragedia, gracias á ciertas medidas que oportunamente tomamos.

Pero, en fin, esto es cosa que no merece la pena, y que el señor R. ha mirado con indiferencia, aunque disimulando esta con su apresuramiento en ponerla en conocimiento del público. Lo mas importante de la revista que nos ocupa, es que el señor R. ha encontrado un medio nuevo é ingenioso, como todo lo que él imagina, para llenar la mision que se ha impuesto, y es juzgar á los cantantes no con arreglo á su criterio, sino por lo que dicen otros. Es verdad que trata de justificar su proceder con motivos de delicadeza; pero si tan delicado, tan imparcial es el señor R. ¿por qué esta *sensitiva* de la crítica no ha copiado los artículos en que el ilustre Scudo elogia *sin restricciones* á la señora Penco? La delicadeza, la imparcialidad, la buena fé, lo exigian así; hacer lo que ha hecho el Zóilo musical es tratar de mistificar al público, en perjuicio de la insigne artista, procurando crear atmósfera con algunas censuras de Scudo referentes á la señora Penco en la ejecucion de una obra determinada.

Por desgracia para el señor R., en los mismos párrafos que copia del artículo de Scudo hay mas de un brillante panegirico de lo que vale la señora Penco, pero... que entiende de eso el petulante crítico? Cegado por la audacia, por la saña, no ve mas que lo que puede servirle para su poco envidiable tarea.

¿Qué pretende el señor R. con demostrarnos que, en juicio de Scudo, la señora Penco tiene defectos como cantante? ¿Hay algun artista, aun entre los mas grandes á quien el mismo crítico no se los haya encontrado? ¿Hay,

en una palabra, quien no los tenga? Pero, sin embargo, cuando un artista llega á la inmensa altura á que la señora Penco ha podido elevarse, merced á su poderoso génio, se necesita que el crítico que haya de señalar esos defectos, sea un hombre adornado del talento, de los conocimientos en el arte que resplandecen en el señor Scudo, y hé aquí la razon porque no hemos podido llevar con paciencia que, quien en cuestion de arte no vé mas allá de sus narices, sea bastante audaz para atreverse á tanto. Y, por otra parte, ¿cree el señor R. que la señora Penco tiene defectos, como artista? Pues porqué no los ha señalado, mostrándonos su ciencia? Hasta ahora no ha podido encontrarle mas que uno: ¡estar demasiado gruesa para cantar el último acto de *La Traviata*! ¡Hombre inmortal!

Eso de citar autoridades en materia de arte tiene tambien sus inconvenientes. El señor Scudo, aunque muy autorizado no ha llegado á ser infalible, y puede tener sus defectillos. *Aliquando bonus dormitat Homerus*. Pero de todos modos, cuando leemos un artículo crítico buscamos en él la opinion del que lo escribe y no la de su vecino, siempre que aquel pueda tener opinion propia. En lo que toca al señor R. no hay nada de esto: él responderá que no tiene que tomarse el trabajo de pensar por su cuenta; á él le basta con lo que le diga otro en letras de molde.

De este modo la tarea del señor R. queda reducida á ocultar cuanto le sea posible los aplausos que el público tributa á la señora Penco. Vaya un ejemplo, sacado de su última revista:

«Hubo muchos *bosquejos* de aplausos, decididos se dieron tres. Uno á la señora Flori, encargada del personaje de Arsaces, en la cavatina del primer acto, haciéndola salir á la escena, y otros dos á la señora Penco, ó mejor dicho, uno á la señora Penco y otro á esta y la señora Flori en el duo que en el tercer acto (segundo del libreto) tienen.»

¿Y á la señora Penco no la hicieron salir *ni una sola vez* á la escena? Vamos, crítico imparcial y delicado ¿ni una sola vez?

¡Pobre señor R.! Afortunadamente ya no tendr que escribir, por ahora, mas revistas musicales; que, de otro modo, entre el metrónomo, la partitura, el libreto la opinion de Scudo y los aplausos, cada vez mas ardientes, del público á la señora Penco, no iba á tener punto de reposo. Dejémosle descansar un poco; y espere que con el tiempo se calmará de su agitacion, y estudiará un poquito, sobre todo, algo de gramática en la parte relativa á la construcción de oraciones, tan recomendada en los establecimientos de primera enseñanza, y necesaria para que se entienda lo escrito. Para entonces, veremos algunas mas revistas del señor R., aunque á decir verdad, en la última nos dá á entender que no toma gran parte en su redaccion, puesto que dice que todo su mérito está en la imparcialidad con que sus revistas *se escriben*. ¡Apaga y vámonos!

El elegante poeta D. Eduardo Bustillo va á publicar en breve una Vida de la Santísima Virgen, con el título de *El Libro de las flores de Mayo*.

Los amantes de las glorias asturianas esperan con ansia la aparicion de la obra que con el título de *Ensayo de una Biblioteca de Escritores Asturianos*, ha compuesto el erudito catedrático del Instituto de San-

tander don Máximo Fuentes Acebedo.

El diligente bibliógrafo don Manuel Murguía, autor del Diccionario de Escritores Gallegos, que está publicándose, ha sido designado por el Congreso agrícola, últimamente reunido en Santiago, para escribir la *historia de Galicia*, subvencionándole con 4.000 reales cada una de las cuatro provincias por espacio de cuatro años.

En los periódicos de Santander y Oviedo se agita la idea de hacer un ferro-carril que una entre si aquellas dos importantes capitales.

En la junta extraordinaria que al final de este mes ha de celebrar la Academia Española, leerá un discurso relativo á *Camoens* y *Cervantes* el distinguido escritor señor don Juan Valera. ¡Magnífico asunto, digno de la docta y elegante pluma del señor Valera, autor de muy buenas poesías y de los eruditos *Ensayos Críticos y literarios*, publicados últimamente en Madrid con tanta aceptación.

De dos obras sabemos, bibliográfica la una y crítico-filosófica la otra, referentes ambas al gran polígrafo mallorquin Raymundo Lulio, escritas recientemente, pero aun inéditas, cuya publicacion anhelan los estudiosos. La primera es la *Biblioteca Luliana*, del señor Bover, en que este erudito describe circunstanciada mente todas las ediciones y manuscritos de las obras de Lulio y de sus secuaces y adversarios. La segunda, que se intitula *Raymundo Lulio y su Escuela*, tiene por autor al señor Canalejas, ilustrado catedrático de la Universidad Central; y es una exposición metódica y completa del sistema filosófico Luliano, y de su desenvolvimiento histórico. Tambien hemos oido que se ocupa el señor Sanz del Rio en componer una obra del mismo género acerca de *Suarez y el Suarismo*.

Movimiento teatral.—El Principal cierra sus puertas por todo el presente mes, y prepara para Setiembre su nueva empresa una compañía dramática, á cuyo frente figuran los señores Tamayo y Albarran.

El Balon ha comenzado sus tareas; ya nos ocuparemos de sus trabajos.

El Circo tambien ha inaugurado su temporada de zarzuelas, cuyo cuadro aun no conocemos.

Prometemos á nuestros lectores ser fieles cronistas de todos estos espectáculos, reseñando detenidamente, segun nuestra costumbre, lo que en ellos acontezca, y escusando parciales consideraciones, se dirá la verdad pura á quien la merezca.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Cádiz, en la imprenta de LA ILUSTRACION GADITANA, calle de S. Miguel, número 18.—Librería de D. Eduardo Gautier, calle de San Francisco.—Librería de los señores Verdugo, Morilla y Comp.^a Plaza de S. Agustin.

EDITOR RESPONSABLE:

DON JOSÉ MARÍA RUIZ.

CADIZ 1861.

Ilustracion Gaditana, San Miguel, 18.